

ECO DEL SEGURO

AÑO VII.

CIEZA 30 ABRIL DE 1911.

NÚM. 305

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, BLOQUE, CADIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.463.665'89
Imposiciones durante la semana	462.816'88
SUMA	Ptas. 14.926.482'97
Reintegros	480.918'51
SALDO	Ptas. 14.445.564'26

Cartagena 22 de Abril de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Del Día

V

Otra de las causas que motiva el malestar general de las sociedades actuales, y que dá por resultado el sinnúmero de disgustos, que existen entre los hombres, es la carencia del sentimiento moral, sentimiento que poco á poco vá haciendo desaparecer la ola envolvente de las ideas avanzadas, de esas ideas que enseñan á los hombres á no respetar nada; á no someterse á nada, á no sufrir por nadie, á ser todo para sí y por sí, destrozando las bases incommovibles sobre las que, desde los primeros tiempos, se levantan los organismos sociales.

Esta carencia de sentido ó sentimiento moral, es, como digo, una de las causas, quizá la más poderosa, que origina, ó mejor dicho, que encarna el malestar de los obreros.

No penséis, lectores, que voy á pronunciaros un sermón, y hago esta advertencia, porque no me separéis, sin leerme, de vuestros ojos.

Lo mismo que diré más adelante, lo dicen á diario y pregonan á los cuatro vientos y lo practican, sin reservas, los que predicán escandalosamente en contra de todo lo que es digno de respetos y consideraciones. ¡Vedlo!

Los desamparados de la Fortuna y de la Ciencia, aceptan con verdadera ilusión las predicaciones de esos desdichados, que un día y otro les repiten, que la propiedad privada ó individual es mentira; que lo que tienen los ricos debe ser de todos; que debe hacerse el social reparto y que los pobres no deben, por tanto, existir en la sociedad.

Esta serie de afirmaciones es completamente absurda, como veréis.

Todos vosotros que estimáis como justo el que se os otorgue una parte del patrimonio de los ricos, todos los que

véis muy bien este reparto, mañana, cuando á fuerzas de privaciones hayáis conseguido tener DE VUESTRA PROPIEDAD, una pequeña casa, en la que vuestros hijos estén al abrigo de los fríos del invierno y de los calores del estío, veréis, con sobrada razón, una injusticia, que aquellos que no trabajaron con vosotros para edificarla; que aquellos que nos os ayudaron con su bolsillo para adquirir los materiales que se invirtieron en su construcción, á manos limpias, como se dice vulgarmente, vinieran á alogar derecho sobre lo que tanto trabajo, sudores y privaciones os costara.

¿Porqué entonces veréis injusto dar á otro más pobre que vosotros una parte de vuestro hogar, si hoy consideráis de razón el que los ricos os den parte de su herencia?

Yo comprendo que está muy bien que los pobres tratemos de mejorar nuestra condición, cobrando por nuestro trabajo lo que nuestro trabajo valga; yo estimo legítimo que el pobre trate de adquirir; yo considero digno que los pobres soñemos con tener ahorros para atender á las necesidades de nuestras familias, y las enfermedades nuestras y de nuestros hijos; pero estos deseos, estas aspiraciones, han de realizarse por la vía del trabajo noble, por la senda de las economías y del ahorro, por el camino del bien y del respeto á lo que nuestro no sea, por los medios lícitos; por el procedimiento de gastar con una mano y de trabajar con las dos; de adquirir lo necesario, jamás lo superfluo.

¿Pensáis que yo trabajo por virtud? ¿Suponéis que yo me quito la vida, y que me gasto la vista, y que no descanso, ni tengo mesa repleta de exquisitos manjares, porque me guste así hacerlo?

No; yo soy muy franco. Yo duermo en mala cama y tengo mala mesa, y me estoy quedando ciego y estoy rendido de trabajar, porque tengo el convencimiento

adquirido, desde mis primeros años, de que la peeta ganada honradamente, vale más que los tesoros de Creso adquiridos por malas artes.

Aquella no nos hace temer que los ladrones asalten nuestro hogar para despojarnos de élla; estos no nos dejan dormir, pensando que ván á arrebatárnoslos.

Esos que un día y otro despotrican en contra de todos los que viven en la holganza y en la molición, si se vieran, por casualidad, elevados de su paupérrima condición á la de los poderosos, ya no hablarían como lo hacen.

Y ésto lo vemos á diario. Y esto se observa de continuo.

Los pobres tenemos que resignarnos, con nuestra suerte y amoldarnos á nuestros haberes, á nuestro jornal, á nuestros ingresos; y para vivir felices, con la felicidad relativa, no compararnos con los que viven por encima de nosotros, sino con los que están en clase más necesitada que la nuestra.

Yo he conocido, y vosotros conocéis, infinidad de hombres que, un día, cegados por el ánsia de poseer y de alcanzar riquezas, no repararon en los medios para conseguirlas, y apelaron á todo, incluso á turbar la paz, no sólo de los individuos y de las familias, sino que alteraron la tranquilidad de los pueblos y de las naciones. Y una vez que se vieron rodeados de honores y fastuosidades, laboraron en contra de aquellos que fueron de una clase, á los que alentaron á la revolución bajo todos sus aspectos.

¿Queréis lograr riquezas? ¿Avisáis poseer fortuna? ¿Para qué?

¿Queréis la igualdad? Pues todos somos en el mundo iguales.

¿Que no? Oid á un ilustre pensador francés, lo que dice sobre la propiedad: «La propiedad es una ilusión.

¿Que puede poseer el hombre, pobre ser efímero, átomo imperceptible que recorre el tiempo por ese sendero del presente, comparable al filo de una

navaja de afeitar suspendido entre dos abismos sin fondo, el pasado y el porvenir?

Los gozes son idénticos para todos. Rotschil no tiene más remedio que conformarse con el mismo cielo que un periodista, y no puede encargarse, para él solo, una puesta de sol especial más rica, más espléndida, ni todo su oro podría añadir un rayo de luz á las magnificencias de la tarde.

Venimos al mundo desnudos y desnudos lo abandonamos; poco se diferencian el pañal y la mortaja. Un pedazo de lienzo al nacer y otro al morir, bastan al hombre, puñado de tierra que no tarda en convertirse en polvo y que ha de penetrar todas las noches en la nada para poder vivir al día siguiente.

Ya lo ois, obreros; no pensemos en escalar las cumbres elevadas del poderío y de las riquezas.

Trabajando honradamente y economizando cuanto podamos, seremos ricos en nuestra pobreza, y venturosos en nuestra desgracia.

Por hoy, cortamos este artículo, que seguiremos en la semana próxima.

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

PRECEPTOS

La ley tonta

La famosa conquista del descanso dominical comienza á desvanecerse. Los dependientes de comercio han celebrado en toda España reuniones y mítins para protestar de que haya sido interrumpida la aplicación de la ley del supradicho descanso.

Ese es el inconveniente de legislar para exclusivismos. Si en vez de im-

